

CLAUDIA D'AMICO (editora), *Todo y nada de todo. Selección de textos del Neoplatonismo latino medieval*, Buenos Aires, Winograd, 2008, ISBN 978-987-24090-0-5, 274 páginas.

Desde un título profundamente sugestivo que remite a una célebre sentencia de Mario Victorino, la cual a su vez en lengua latina y en un contexto cristiano evoca una de las principales intuiciones de Plotino, esta obra nos introduce en las riquezas inagotables del neoplatonismo medieval. A través de una cuidadosa selección de textos, los autores han logrado iluminar algunos de los *tópoi* de la literatura del mundo latino medieval en los que se advierten indubitables rasgos de lo que ha sido llamado filosofía “neoplatónica”, cuyo principio fundamental que permite distinguirla del platonismo, radica en la reflexión sobre lo Uno “en” lo múltiple y “por sobre” lo múltiple, como anterioridad absoluta que no admite oposición. En una medulosa e imprescindible Introducción general, la editora nos advierte que la aceptación como categoría historiográfica de la expresión “neoplatonismo medieval”, nos obliga a considerar doctrinas filosóficas escritas en lengua griega, latina, árabe o siríaca. Al mismo tiempo y con encomiable criterio histórico-genético afirma que, si bien la presente selección de textos se circunscribe en su mayoría a autores de la tradición occidental latina, más próxima a nosotros, ésta no resultaría comprensible sin reconstruir el derrotero que han seguido los textos y doctrinas, el cual nos conduce al sitio privilegiado del encuentro entre las civilizaciones de Oriente y Occidente (p. 28).

El itinerario trazado por los textos elegidos va desde Mario Victorino hasta Nicolás de Cusa, pasando por Agustín de Hipona, Boecio, el pseudo Dionisio Areopagita, Juan Escoto Eriúgena, el *Libro de las causas o de la bondad pura*, Thierry de Chartres, el *Libro de los veinticuatro filósofos*, Meister Eckhart y Nicolás de Cusa. La obra culmina con un interesante capítulo a cargo de Adriana Martínez sobre las imágenes medievales y sus usos, funciones y significaciones, como otro modo de acceso a la Edad Media. Cada selección está precedida por un breve pero significativo estudio preliminar y la correspondiente traducción se acompaña del texto latino, lo que permite apreciar mejor el serio y riguroso

trabajo filológico realizado por los autores.

Claudia D'Amico emprende la traducción del *Ad Candidum arrianum* de Mario Victorino y de la cuestión 46 *Acerca de las Ideas*, extraída del *De diversis quaestionibus* 83 de San Agustín. El acercamiento a la lengua española de un fragmento del *Ad Candidum* de Mario Victorino merece un párrafo especial, teniendo en cuenta la importancia que este autor ejerció sobre la recepción del neoplatonismo por parte de San Agustín. Ya Antonio Orbe en los volúmenes I a IV de sus monumentales *Estudios Valentinianos* nos ilustraba sobre el vasto conocimiento que el erudito retor romano poseía de las fuentes neoplatónicas, medioplatónicas e incluso gnósticas —tales como el *Allógenes*, el *Zostriano* y el valentiniano *Tratado tripartito*— que circulaban en Roma en la escuela iniciada por Plotino, continuada por Porfirio, y en relaciones cercanas con los que asistían a la escuela abierta en Pérgamo o en Apamea de Siria por Amelio Gentiliano, el otro asistente de Plotino. Este inmenso caudal fue hábilmente utilizado por Mario Victorino poniéndolo al servicio de sus controversias antiarrianas de las cuales, esta carta dirigida a Cándido y considerada una de sus primeras obras cristianas constituye un importante testimonio, sobre todo, en lo tocante al problema de la generación divina.

La traducción de Boecio está a cargo de María Cecilia Rusconi, quien nos ofrece un texto capital de aquel que fue considerado el último de los romanos y el primero de los escolásticos: el *De Hebdomadibus*, cuyo título originario es *Cómo las sustancias son buenas en cuanto son, sin ser bienes sustanciales*. La importancia de este tratado descansa principalmente en la distinción que introduce Boecio entre *esse e id quod est*, de larga y celebrada tradición en la metafísica medieval posterior.

A Ezequiel Ludueña debemos una impecable traducción de la versión latina que el Eriúgena elaboró de la Epístola I *A Gayo, monje*, de Dionisio Areopagita. Su inclusión en una colección de textos latinos medievales se encuentra lúcidamente justificada por el traductor, quien en un valioso estudio preliminar destaca la importancia de asistir por medio de esta carta al proceso de traducción del griego al latín en una etapa temprana de formación del vocabulario filosófico latino. Además, el texto concentra en una

síntesis asombrosa las principales tesis del *Corpus Areopagiticum*, tales como las absolutas incognoscibilidad y trascendencia divinas y el método apofático como modo de acceso a Dios (p. 79).

Natalia Strok, en su estudio introductorio a Juan Escoto Eriúgena, aporta una información de inestimable valor al señalar las influencias que el *Periphyseon*, obra principal del filósofo irlandés, recibió de Padres griegos tales como Dionisio Areopagita, los Capadocios y Máximo el Confesor, lo que significó la puerta de entrada en el mundo latino del neoplatonismo ateniense y bizantino que se había forjado a espaldas de Occidente. Juan Escoto Eriúgena es presentado así como el producto de este encuentro entre el neoplatonismo latino y el de Oriente, erigiéndose como un hito fundamental en la transmisión de esta corriente filosófica hacia la Edad Media (p. 88). Junto a Ezequiel Ludueña, Strok presenta una traducción de fragmentos clave de los Libros I y III del *Periphyseon*.

Ambos especialistas hacen lo propio con algunos pasajes del *Libro de las causas o de la bondad pura*, texto recuperado para Occidente en ocasión de la recepción de algunas obras del *Corpus Aristotelicum* durante el siglo XIII. Erróneamente atribuido por los árabes al Estagirita, esta obra constituye una síntesis de los *Elementaria theologica* de Proclo, hecho que fue advertido por la exquisita intuición teológica de Santo Tomás de Aquino. Los pasajes seleccionados aquí para su traducción permiten establecer una distinción entre el neoplatonismo de Plotino y el de Proclo, pues mientras el primero admite tres hipóstasis esenciales, Uno, Intellecto y Alma del mundo, Proclo multiplica las instancias intermedias entre estas tres, pero sin solución de continuidad y en función de presentar con mayor detalle la jerarquización de la realidad (p. 137).

Seguidamente, María Cecilia Rusconi presenta una traducción de fragmentos escogidos del Comentario sobre el *De Trinitate* de Boecio por parte de Thierry de Chartres, una de las luminarias de las afamadas escuelas francesas de la primera mitad del siglo XII.

Sus maestros se caracterizaban por el riguroso estudio del *Organon* aristotélico y los tratados de teología de Boecio, entre otros textos muy difundidos en la Edad Media, tales como la ver-

sión incompleta de Calcidio del *Timeo* de Platón, cuya interpretación por parte de los maestros de Chartres como una obra que trata sobre la creación del mundo, contribuyó a la asimilación de la matemática a las ciencias de la naturaleza, preparando así el camino para el nacimiento de la ciencia moderna caracterizada por lo cuantitativo. La introducción de Thierry de Chartres en este elenco de textos neoplatónicos medievales reviste una gran importancia, en primer lugar, porque nos permite conocer algo más acerca de la obra de un personaje cuya vida permanece casi en el misterio y, en segundo término, porque los fragmentos seleccionados aquí sobre el Comentario al *De Trinitate* de Boecio nos ayudan a comprender la manera original en que la doctrina hylemórfica y la noción de acto eran tratadas por este autor.

José González Ríos aporta una valiosa traducción del *Libro de los veinticuatro filósofos*, una enigmática joya del siglo XII que recoge antiguas tradiciones neoplatónicas y herméticas bajo la forma de un simposio imaginario de filósofos que debatieron acerca de la esencia divina. Este libro que cautivó a Meister Eckhart y a Nicolás de Cusa está signado por el misterio, tanto en su contenido como en sus orígenes. De ahí que resulte imprescindible la erudita disquisición que González Ríos hace en el estudio introductorio, acerca de las diversas teorías sobre el autor, procedencia y composición de esta obra que, por sus temerarias afirmaciones, fuera censurada en el siglo XIV.

Ezequiel Ludueña ofrece la traducción del *Comentario a Éxodo 3, 14: Yo soy quien soy* de Meister Eckhart, uno de los personajes más fascinantes y controvertidos del neoplatonismo medieval. La lectura original y sorprendente que el gran maestro hace de uno de los pasajes bíblicos más trabajados a lo largo del pensamiento medieval en una tradición que se remonta hasta Filón de Alejandría y pasa por San Agustín, Maimónides, San Buenaventura y Santo Tomás, arroja nueva luz sobre las dificultades y controversias que ha suscitado el mismo durante siglos, a partir de la traducción que los LXX volcaron al griego por *egó eimi hó ón*. La cuidadosa traducción de Ludueña hace que se disfrute aún más la aguda interpretación realizada por Eckhart.

Por último, con José González Ríos asistimos al célebre Sermón

CCXVI: *¿Dónde está quien ha nacido Rey de los Judíos?*, predicado por Nicolás de Cusa en Brixen el día de la Epifanía de los Magos de 1456. Con la influencia de Eckhart, a quien sigue en su *Comentario a Juan* y en el modo interrogativo propio del Maestro, el Cusano aborda el significado de las palabras del título en un doble sentido: asertivo y *quaestative*. El n. 16 del Sermón recoge el postulado neoplatónico según el cual “Dios es en todas las cosas y en ninguna”, todo y nada de todo, lo cual nos hace retornar al título general del libro que estamos comentando, como en una suerte de *epistrophé*.

Las imágenes medievales comentadas por Adriana Martínez en el último capítulo, aportan un digno colofón a esta obra sobre el Neoplatonismo medieval, en el cual la Belleza tuvo siempre un lugar preponderante.

En conclusión, *Todo y nada de todo* constituye por su erudición y accesibilidad, una obra ineludible no sólo para los estudiosos del tema, sino también para aquellos que desde fuera de los círculos académicos quieran asomarse a las grandezas de este pensamiento. El trabajo realizado por Claudia D’Amico y su equipo de especialistas se presenta con una claridad tal que hace de su lectura una experiencia de entusiasmo y, al mismo tiempo, justifica una de las más felices sentencias borgianas según la cual, un libro es una forma de la alegría.

Juan Carlos Alby